

EN EL PALACIO DE EL PARDO EL DÍA DE LA PASCUA MILITAR

LA ofrenda anual de adhesión y felicitación al Jefe del Estado, que es tradición en nuestras Fuerzas Armadas, se celebró este año, el día 6, en el Palacio de El Pardo, con gran brillantez. Asistieron al acto, con los Ministros de Tierra, Mar y Aire, los Generales y Coroneles que prestan su servicio en Madrid.

El General Dávila, en nombre de los tres Ejércitos, dirigió al Caudillo las siguientes palabras:

"Mi General:

En nombre de los Ejércitos españoles tengo el honor de felicitaros en esta Pascua Militar, en estos momentos en que son tantísimas las dificultades del mundo entero, y en que, una vez más, padecemos las asechanzas comunistas, que vanamente intentan hundir a nuestra Patria. Con vuestra grandeza, vuestra abnegación, inteligencia, valor y serenidad, la venís guiando y conduciendo por el camino de la prosperidad y de la grandeza, haciendo resurgir las virtudes de nuestra raza, de este pueblo de santos y héroes, que tenéis incondicionalmente a vuestro lado, como pusieron bien de manifiesto esas grandiosas manifestaciones de toda la masa del pueblo los días 9 y siguientes del pasado mes, en que de un modo harto elocuente dijeron al mundo entero cómo están fervorosamente a vuestro lado.

Las Fuerzas Armadas nacionales, que tienen la alegría de felicitaros en esta Pascua Militar, piden a Dios derrame sobre vuestra persona su divina protección para bien de España, en cuyo servicio sabéis estamos incondicionalmente esperando siempre vuestras indicaciones para cumplirlas.

Mi General: "a vuestras órdenes."

Estas sentidas palabras del Ministro del Ejército dieron lugar a que el Caudillo dirigiera a los presentes el siguiente discurso:

"Mi General, señores:

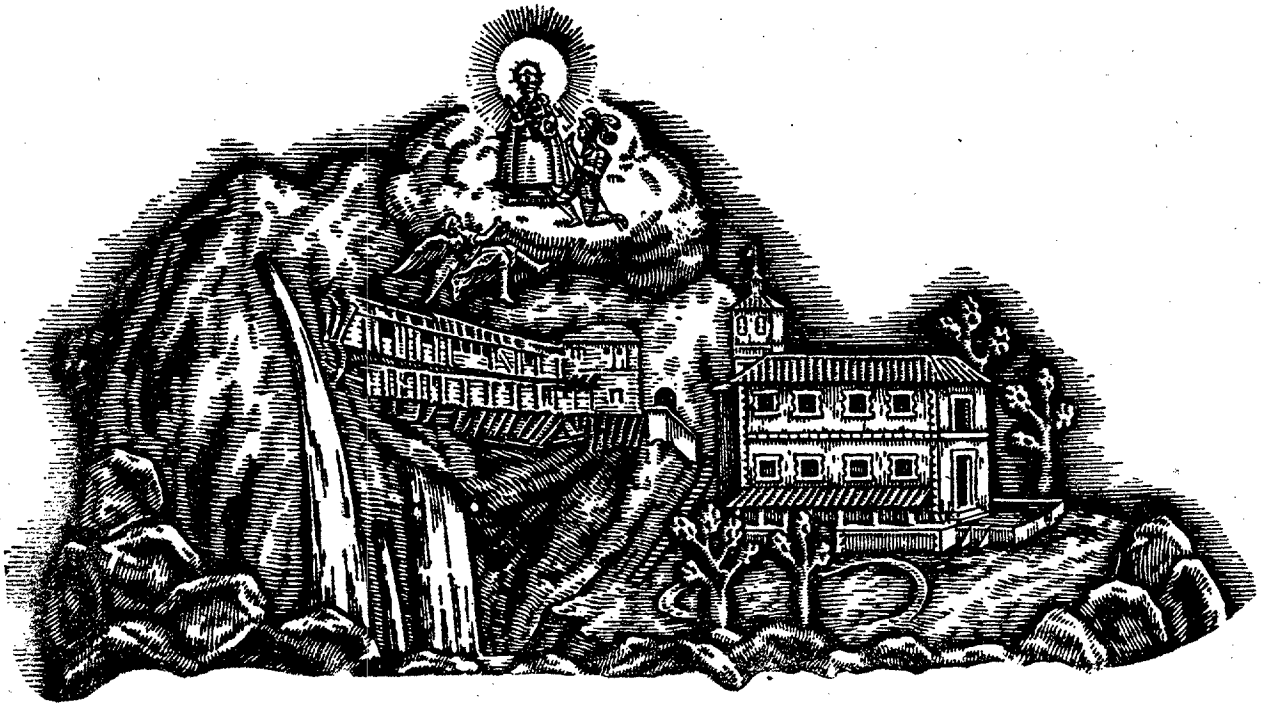
Las Pascuas son días de concentración espiritual, sea ésta religiosa, familiar o militar. Esta es nuestra Pascua Militar en la que, durante generaciones, los militares españoles acuden en corporación a visitar a sus superiores, representados en la primera autoridad, como símbolo de unión y lealtad recíproca de toda nuestra comunidad. Esta gran familia militar que a través de las generaciones conserva su importancia y su trascendencia, que nadie puede olvidar, pero que en nosotros la tiene todavía mayor porque nuestra comunidad ha sido rebautizada en sangre en nuestra gloriosa Cruzada. La gran familia militar española tiene, por ello, mayores obligaciones y deberes: los que derivan del mandato de nuestros muertos y los que dimanán del hecho de habernos alzado para salvar y para redimir a España.

Aquel día podíamos ir al frente o volvernos atrás; pero cuando hemos entrado en la batalla, cuando se han dado ya tantos pasos y llevado a cabo tantos sacrificios, ya no se puede retroceder; en el retroceso iría implícita la traición. Cuando hemos dejado tantos hombres en el camino, cuando ha quedado tras de nosotros una estela de héroes y de mártires, ya no cabe más que combatir y seguir adelante, aun a costa de toda nuestra sangre.

España, hay que reconocerlo, estaba en pura decadencia, y no tenemos porqué avergonzarnos de confesarlo: en pura decadencia, sí. ¿No es pura decadencia perder un imperio sin la menor conmoción, ver desaparecer los últimos florones que nos legaron otras generaciones en medio de una glacial indiferencia; haber tenido que encerrar nuestra rabia en nuestros cuarteles, en nuestros reductos militares, para poder hablar alto de la Patria y cantar sus glorias, único medio de mantener perennes las esencias sagradas de nuestra Historia, custodiando sus banderas ayer gloriosas, hasta que llegó un día en que no sólo se quiso romper la unidad de España, sino que intentaron constituir Azerbaiyanes con nuestras provincias más queridas y destruir la propia y tradicional bandera, como si territorio y bandera no fueran la existencia misma de la Nación? (MUY BIEN, MUY BIEN.)

En aquel momento fué España entera la que se alzó, la auténtica, la imprescriptible: nosotros la encuadramos y fuimos los primeros a la lucha. Y ahora, cuando han muerto los mejores, cuando hemos dejado durante diez años en el camino tanto y tanto ser querido, el Deber se impone con mayores fuerzas para seguir el único camino, que es el camino del Deber.

Todo lo que España fué en la Historia, vosotros lo sabéis mejor que yo, no se lo regaló nadie; lo ganó por el esfuerzo de sus picas o con el filo de sus espadas. Los demás no hicieron más que envidiarnos y tratar de destruirnos, y al fin encontraron su fórmula: Si a España —se dijeron— no se la vence, hay un medio para lograrlo: enfrentar a los españoles contra los españoles. Y eso lo hicieron ayer, lo hacen hoy y lo intentarán mañana, esperanzados de en-



contrar un Don Opas o un Conde Don Julián que abra las puertas a la traición. Pero como yo estoy seguro de que esto no ha de ocurrir, tenemos la esperanza y la fe bien firmes en el porvenir de España.

El mundo, apasionado y ciego, no sabe adónde camina; ha quebrado en estos años toda la política de un siglo. Y ha quebrado absolutamente, como podéis verlo en todos los fenómenos que se producen. Hoy se habla en el Extranjero de España como si aquí no hubiera pasado nada; se habla de derechas y de izquierdas; es decir, otra vez de la España escindida. ¡Qué cómodo ha sido para el mundo dividir a los países en dos o en muchos pedazos! Pero yo pregunto: ¿qué representa ya la derecha? ¿Es que la derecha representa la Patria? Si la derecha representa la Patria, si la derecha representa la idea del Dios verdadero, tendríamos que ser derecha; pero si la derecha representa la injusticia con los hombres, con las clases menos dotadas, nosotros abominamos entonces de esa derecha. Si la izquierda fuese la justicia social, nos sentiríamos izquierda, porque somos más justos y vamos más lejos que los que más; pero si la izquierda es el materialismo, si la izquierda es la destrucción de la Patria, la negación de Dios o de las santas esencias de nuestras tradiciones, mantenidas por el esfuerzo de generaciones, nosotros renegamos de esa izquierda.

Esta es la situación española que no se comprende: no somos derecha ni izquierda, no somos partido, hemos superado hace diez años esas monsergas: somos la comunión de hombres y pueblos españoles para levantar a España contra todos los aires de fuera y con todos los esfuerzos de dentro. Nuestra voluntad de colaboración con el mundo está bien demostrada. Más si fuese necesario que Europa terminase en los Pirineos, con mucho honor para los españoles y para España, Europa terminaría allí.

¡Viva España! (MUY BIEN, MUY BIEN, GRANDES APLAUSOS.)

